

*"La Oración
Contemplativa Y
La Simplicidad De
Cristo"*

© 2019 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: agosto 2019

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010819-041

“La Oración Contemplativa Y La Simplicidad De Cristo”

“En la experiencia que he tenido con el Señor, puedo decirles que ninguna forma de orar ha sido tan poderosa para provocar cambios beneficiosos, tanto a nivel psicológico y espiritual, como la oración contemplativa. En lo personal puedo decirles que podría cambiar muchas de las prácticas místicas que he realizado durante toda mi vida, menos esta que es tan sencilla, y simple, sin requerimientos de grandes esfuerzos, pero a la vez maravillosa para estar en comunión con Dios” (Apóstol Marvin Véliz).

Podemos alcanzar muchas cosas hermosas en Dios como los dones, o vivir bajo el impacto de las unciones

S

E

M

A

N

A

—

1

—

divinas, y otras cosas más, pero no hay nada como obtener una vida liberada, victoriosa, gozosa y a la vez dispuesta a recibir de Dios todo lo que Él disponga para nosotros. Tal plenitud de vida es posible recibirla por medio de la oración contemplativa. Los hombres que alcanzaron un nivel profundo de comunión con Dios, seguramente fueron sumamente contemplativos.

¿Cuál es la diferencia entre orar discursivamente (articulando palabras), y orar contemplativamente (en silencio)? Para dar respuesta a esta pregunta, tratemos de entender el siguiente ejemplo: Si un salvadoreño tiene un amigo alemán, y éste viaja desde Alemania a visitarlo a El Salvador, el visitante tendrá que ocuparse de aprender a hablar lo básico del idioma español, pues, vendrá a una zona en la que se habla el idioma español. De igual manera sucedería si un salvadoreño fuera a visitar a algún amigo a Alemania,

tendría que aprender a comunicar lo básico en la lengua de Alemania. Más o menos como este ejemplo es la diferencia que existe entre la oración discursiva y la oración contemplativa. Al orar discursivamente, nosotros articulamos palabras que provienen de nuestros pensamientos y de nuestra manera natural de comunicarnos, por lo tanto, Dios tiene que descender del cielo y buscar la manera de darse a entender con nosotros según nuestros pensamientos. En la oración contemplativa somos nosotros los que subimos al cielo, al lugar de habitación de Dios, y en esa dimensión no caben las palabras, ni los pensamientos naturales, pues, Dios es Espíritu, por lo tanto, la comunicación será espiritual. Por causa de que la oración contemplativa se da a nivel de espíritu, ésta es más elevada, más profunda, más sublime, y más trascendental. Utilizamos el término “contemplativo” porque literalmente lo que hacemos es contemplar a Dios,

ponernos en fe delante de Él, y esperar en Su Presencia.

La Biblia no utiliza propiamente la palabra “contemplación”, pero sí se infiere esta práctica a lo largo de ella, y especialmente en el Nuevo Testamento. La base misma del Antiguo Pacto, sellado con leyes y letras escritas fue cambiada por la experiencia viviente de nuestro Señor Jesucristo. El Antiguo Pacto comenzó cuando Dios mismo escribió las leyes en tablas de piedra en el Monte Sinaí. Dios les escribió esas leyes en su idioma, por lo tanto, ellos las atendieron de manera literal. Podemos decir entonces, que el Antiguo pacto inició con una práctica de leer y hablar lo de Dios. El Nuevo Pacto no fue así, todos los escritos Neotestamentarios surgieron hasta años después de la ascensión de nuestro Señor; pero el Nuevo Pacto comenzó cuando Dios se hizo carne en Belén. Dice Juan 3:16 *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su*

Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna”; y también Juan 3:36 “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él”. El Nuevo Pacto es un asunto subjetivo, no hay manera de medirlo, se trata de una relación viviente con Dios que no puede ser comprobada por el uso de la razón. El Evangelio en un primer plano no llega a la razón, sino que es una experiencia netamente espiritual; el uso de nuestra mente a la hora de convertirnos es mínima, está activa solo por asuntos de conciencia, sin embargo, no puede comprender, ni dimensionar que Jesús ha llegado a vivir a nuestro ser interior. El Evangelio no viene, ni se elabora con palabras naturales y humanas porque es un asunto espiritual, es Vida Eterna engendrada por Dios en nuestro interior. Obviamente con el pasar de los años empezamos a entenderlo por medio de la doctrina,

pero el fundamento es la Vida Divina engendrándose en nuestro espíritu.

La oración contemplativa, entonces, tiene como finalidad que podamos tener comunión con Dios en esa dimensión espiritual que nos regeneraron al creer en Cristo Jesús. Nos debe acontecer como a los niños recién nacidos, que maman directo del pecho de su madre los nutrientes esenciales para vivir; el niño no razona, no tiene conciencia que la leche materna es lo que necesita para vivir, pero instintivamente busca el pecho de su madre y vive. Si nosotros aplicamos este mismo principio a lo espiritual, lo que debemos hacer es mantenernos en comunión constante con nuestro Padre Celestial, con nuestro Creador, y el resultado será el fluir de la Vida divina en nuestro ser. Uno de los nombres de Dios es “*El Shaddai*”, que según algunos comentaristas la palabra *Shaddai* es derivada de *shad* que significa “*pecho*”, dándole al divino nombre el

significado de “*El que satisface*” o “*El Todo Suficiente*”. Si dejamos que nuestro espíritu regenerado se conecte con la esencia divina en una dimensión totalmente espiritual, veremos efectos maravillosos en nuestra vida natural. El fin de orar no es obtener virtudes divinas, pero éstas tarde o temprano vendrán implícitamente.

La oración contemplativa responde a la necesidad de un ser humano que ahora tiene regenerado su espíritu, el cual a su vez debe ser fortalecido. Esto es lo que dijo el apóstol Pablo en *Efesios 3:16* “...*para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu*”. Necesitamos recibir dosis de nutrición divina a nuestro espíritu, ya que éste no puede ser alimentado por ninguna otra cosa que no sea Dios mismo. Nuestro espíritu regenerado es lo único que tenemos en nuestro ser que responde y entiende a la naturaleza divina. La Biblia dice que

nosotros somos seres tripartitos, estamos conformados por espíritu, alma y cuerpo; de éstos tres lo que tenemos parecido a Dios es el espíritu, pues, Dios es Espíritu. No necesitamos un gran estudio teológico para entender que el punto común que tenemos con la divinidad es el espíritu, por lo tanto, debemos procurar la comunión con Dios en una dimensión espiritual. Ni la Biblia por sí sola, ni nuestras emociones, ni nada que no sea el Espíritu de Dios puede alimentar nuestro ser interior de manera directa. Es por eso que les estoy insistiendo a que recobremos la oración contemplativa, pues, ésta nos enseña precisamente a contactar a Dios por la vía del espíritu.

Desde hace siglos la Iglesia perdió la enseñanza y la experiencia de la vida contemplativa; y me refiero a todas las diferentes denominaciones y religiones cristianas que han existido desde hace muchos siglos. Nosotros, los creyentes

del siglo XXI estamos viviendo el oscurantismo más grande que ha atravesado la Iglesia; es cierto que ahora ya no existe la santa inquisición, y las persecuciones cristianas que existieron hace cientos de años, pero la falta de luz es tan grande, que a estas alturas Satanás ya no necesita echar mano de esas artimañas antiguas. Hoy en día no se necesitan derramamientos de sangre de mártires, la religión misma que se enseña en las Iglesias se encarga de aniquilar la Vida divina en los creyentes.

La experiencia de los que ya tenemos bastantes años en el Señor es una muestra de cuán desviados hemos estado de la comunión con Dios. Desde que nos convertimos al Señor nos enseñaron a servir, a predicar, a atender la obra, a ser músicos, cantantes, etc. menos a tener una comunión genuina con Dios. Obviamente hemos tenido muchas prácticas espirituales, hemos visto el fluir de las virtudes divinas a

través de nosotros, tenemos mucha experiencia en el uso de los dones, sí, pero no hemos incursionado a la dimensión del espíritu propiamente. Todas estas experiencias místicas que hemos vivido han sido el resultado de las visitaciones que Dios nos ha hecho, pero la oración contemplativa es el medio para que nosotros lleguemos hasta el lugar de habitación de Dios. La misericordia de Dios es grande, sumamente amplia, y de cuando en cuando Él nos visita, pero lo que Dios más quiere es que nosotros subamos hasta donde Él está. Al contactar con Dios a nivel del espíritu, nos daremos cuenta que no necesitamos experiencias sensoriales, ni tampoco unciones, lo único que necesitamos es que nuestro hombre interior sea tocado por Su Espíritu.

Al inicio de esta ruta hacia una vida contemplativa, nos quedaremos con la sensación de que nada ha pasado, pero si

seguimos insistiendo, poco a poco veremos efectos de la Vida divina en nuestra vida natural. Si practicamos la oración contemplativa sin desmayar, tarde o temprano nos daremos cuenta de que efectivamente algo está sucediendo en nosotros.

Queremos animar a todos, a viejos y a jóvenes, a los que han fallado al orar, a los que no sabían acerca de esto, en fin, a todos, a que aceptemos este reto de orar contemplativamente. Dejemos de razonar todas las cosas de Dios con nuestra mente, seamos niños, creamos que de manera sencilla y simple podemos estar en comunión genuina con nuestro Señor a través de la oración contemplativa.

La Oración Contemplativa Tiene Una Finalidad Basada En La Fe Pura, Pero Tiene Efectos Aleatorios Colaterales.

S
E
M
A
N
A
—
2
—

Explicuemos este pensamiento. Dice 1 Pedro 1:7 “...para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”. Este verso nos da a entender que Dios busca en nosotros una fe pura. Ahora bien, si consideramos que la fe es la convicción de lo que no se ve, es decir, creerle a Dios sin ver nada, podemos concluir que la fe pura es aquella que no necesita ningún aditivo para creer. La Versión de la Biblia Cantera-Iglesias traduce que el kilataje de la fe debe ser probado como el oro. En lo natural el oro se clasifica por kilates; el oro más puro

es el de 24 kilates, luego sigue el oro de 18 kilates, que de éste 18 partes son oro puro y 6 partes son de otros metales; y así sucesivamente sigue bajando su clasificación. El apóstol Pedro dice que nuestra fe debe llegar a ser purificada, es decir, sin mezclas, sin aditivos.

Una fe impura es aquella que cree pero necesita elementos para poder sostenerse. Muchos creen en el Señor Jesús pero necesitan tener salud, de lo contrario su fe flaquea; otros necesitan dinero para mantenerse en fe; otros necesitan sentirse amados para seguir creyendo, pero todas estas cosas hacen impura la fe. Dios necesita purificar nuestra fe, Él quiere quitarle a nuestra fe los elementos que no son fe. Así como el oro gana más kilates teniendo menos impurezas, la fe se vuelve más pura no esperando recibir algo a cambio. El éxito, el dinero, la salud, y cosas como éstas pueden volver impura nuestra fe. Dios utiliza al menos dos metodologías

para limpiarnos de impurezas: La primera metodología que Él ocupa es meternos en el crisol de la prueba, en el horno de fuego, en esos tiempos difíciles en los cuales consideramos que “*nos está lloviendo sobre mojado*”, ahí se desprenden las impurezas de nuestra fe. La segunda metodología que nos puede dar una fe pura es acercarnos a Dios despreciando nuestro momento presente psicológico, ya que éste nos hace depender de muchos factores externos, a los cuales normalmente les llamamos “necesidades básicas para poder tener una vida normal y equilibrada”. Si alguien tiene \$20,000.00 guardados en el banco, éstos pueden llegar a convertirse en una impureza de su fe, porque aunque el dinero por sí solo no es un problema, se vuelve una impureza cuando ponemos nuestro corazón en ello. Si esta persona perdiera la sensación de seguridad y apego que causa el dinero, y viviera como si no tuviese los \$20,000.00 diríamos que tiene una fe pura. Uno de los

problemas más grandes que tenemos es acercarnos a Dios con impurezas en nuestra fe, pues, no logramos una comunión plena con Él a nivel de espíritu. Es una tendencia del ser humano querer manejar y controlar todos los recursos posibles, sobre todo aquellos que nos causan beneficios personales. Todos tenemos un termostato en nuestra alma que nos indica cómo están los niveles de placer, y qué cosas debemos cuidar para ser felices. La mayoría de veces ese cálculo lo sacamos en base al dinero que tenemos. Para algunos tener \$20,000.00 en el banco es tener asegurada una vida de confort para unos cuantos meses, es ahí donde el dinero se vuelve una impureza de la fe, pues ponen su confianza en el dinero y no en Dios. Así como el dinero hay muchas otras cosas que se vuelven fundamentales para el equilibrio del alma, y es por eso que, o bien Dios nos purifica la fe por medio de las pruebas, o al acercarnos a Él despreciando nuestro

momento presente psicológico; ambas cosas nos pueden quitar los pivotes del alma, y nos dejan delante de Dios con una fe pura.

La oración contemplativa nos lleva a Dios mediante una fe pura. Si nos despojamos de los apegos excesivos en el interior, por medio del desprecio de nuestro momento presente psicológico, Dios no necesitaría causarnos tantas pérdidas en el exterior. La práctica constante de la fe pura nos lleva a una comunión con Dios en la cual no caben nuestros sentidos, nos hace entrar a lo que un hombre de Dios le llamó: “*La Nube del No Saber*”. La contemplación no es para escuchar, ni sentir, sino para unirnos con Dios de espíritu a Espíritu. El éxito que debemos creer que tenemos al orar contemplativamente, es que ya ganamos con solo haber estado en la oración. Cuando oramos hacemos dos cosas básicamente:

- 1) Tener el privilegio de estar delante de Dios. No hay privilegio más grande para el ser humano que estar delante de Dios.

- 2) Perder, esto es: despreciar nuestro momento presente psicológico, dejar el mundo, no retener ninguna clase de pensamientos (ni espirituales, ni carnales), porque perdiendo ganamos. Será de mucha ganancia para nosotros llegar delante de Dios, y en lugar de articular con palabras lo que nos está ahogando, mejor lo soltamos, y lo perdemos delante de Él. Soltemos todo pensamiento que nos está atribulando, en lugar de fabricar más pensamientos al respecto, dejemos que se pierdan en La Nube del No Saber. Dice *Romanos 8:21* “*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien...*”. Tengamos una fe pura en Dios, soltemos toda ansiedad, echemos de nosotros todas nuestras cargas delante de Él.

La manera más hermosa de purificar nuestra fe es por la vía de la contemplación, aunque obviamente no podemos evitar las pruebas, pues, éstas vienen de parte de Dios según Su sabiduría divina.

La oración contemplativa es depender únicamente de Dios, es parecido a lo que dice *Hebreos 6:19* “*La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, v:20 donde Jesús entró por nosotros como precursor*”. Cuando oramos contemplativamente no echamos mano de los ministerios, ni de los dones, ni de las unciones, sino únicamente de Dios. El Señor nos permita estar anclados en lo profundo de nuestro espíritu, que nuestra fe penetre dentro del velo, en el lugar santísimo, allí donde no hay sentimientos, ni revelaciones, ni operaciones del Espíritu, sino sólo está Dios.

Al Orar Obtenemos Beneficios Aleatorios.

Ahora bien, es posible que a través de la oración contemplativa lleguemos a tener beneficios aleatorios y colaterales. Algunos hermanos ya no oran de esta manera porque creen que no han obtenido ningún beneficio. Deseamos insistirles en el punto anterior: La oración contemplativa se da mediante una fe pura, en otras palabras, al practicarla no estoy esperando que me den, sino al contrario, Dios está esperando que yo le dé algo.

Permítame explicarle el siguiente enunciado: “*Mediante la oración contemplativa podemos tener beneficios aleatorios*”. Me refiero a beneficios aleatorios porque la oración contemplativa no tiene una relación “*causa-efecto*”, es decir, los efectos que veremos al practicar la contemplación

no serán directos, ni específicos, sino se darán de manera inesperada. Un sinónimo de “aleatorio” es “*suerte, o al azar*”. El sentido de esta palabra es como cuando tiramos una moneda al aire, decimos que esa moneda tendrá una caída aleatoria porque no sabemos de qué lado va a caer. Y si tiramos la misma moneda sesenta veces al aire, no necesariamente va a caer treinta veces de un lado y treinta veces del otro, sino que aleatoriamente puede caer diez veces de un lado, y cincuenta de otro, o cualquier otra combinación. De igual manera serán los efectos que vendrán al practicar la oración contemplativa, serán aleatorios. No debemos orar pensando ver algún resultado específico porque ésta no funciona así. Hay personas que en cuestión de días o meses de estar en esta práctica se sentirán liberados en áreas muy puntuales de su vida, pero no podemos generalizar esa experiencia, es Dios quien va haciendo Su obra interior según Su voluntad; a Él no lo podemos

enmarcar a un patrón, Él decidirá qué hacer, cómo y cuándo. No importa si aún sentimos que no pasa nada, porque solo el hecho de estar con el Señor ya es más que maravilloso y valioso.

Al Orar Obtenemos Beneficios Colaterales.

S

E

M

A

N

A

—

3

—

Al orar contemplativamente también vendrán efectos colaterales. La palabra “colateral” significa: *“Que está situado a uno y otro lado de un elemento principal”*. Si practicamos la oración contemplativa, tarde o temprano Dios no solo estará en nuestros espíritus, sino que va a saturar hasta el último rincón de nuestra alma. No podemos demarcarle a Dios que llene ciertas áreas de nuestra vida, sino mantengámonos fieles orando, y más temprano que tarde Él lo llenará todo en nosotros de manera colateral. Un hermano que ha estado perseverando entre nosotros, hace algunos días dijo: *“Desde que me convertí al Señor nunca había leído la Biblia, pero después de*

estar orando en contemplación descubrí que surgió en mí una hambre y una sed de estar ante la palabra como nunca antes". Este fue el efecto que experimentó el hermano al orar contemplativamente; y así también vendrán a nuestra vida muchos beneficios colaterales, de modo que experimentaremos una genuina transformación.

Si un hijo tiene la suerte de tener un padre millonario, también obtendrá y disfrutará de grandes beneficios. El hijo no tiene la necesidad de esperar a que algún día su papá le regale algo, o que muera para heredar toda la fortuna, basta con que esté en casa para disfrutar de tales riquezas. Aunque directamente la casa, los carros, y todo lo que tenga el padre, no sean propiedad del hijo, colateralmente él puede disfrutar de todo lo que su padre tiene. Dice Romanos 8:32 *"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"*.

Obviamente, habrán beneficios incalculables a causa de ser Hijos de Dios; ¿cuáles serán? No lo sabemos, sólo Él sabe hasta dónde nuestra fe debe ser purificada, y que así no nos distraigan los dones que provienen de Él mismo.

Cómo Tener Una Práctica Más Adecuada De La Oración.

Hoy en día hay métodos especiales de estudio para las personas mayores que, por “a” o “b” motivo, no pudieron sacar el bachillerato de manera normal en su juventud. En realidad ellos obtienen su título, no tanto por sus méritos de estudiante, sino porque es un beneficio que el gobierno otorga a los que se inscriben y hacen el esfuerzo de asistir a clases unos cuantos meses, en otras palabras, tienen la oportunidad de ser bachilleres solo por inscribirse a ese curso. Más o menos como este ejemplo

es lo que sucede al orar contemplativamente, todo el que ora de esta manera ya está siendo aprobado.

En esta ocasión vamos a hablar algunos detalles más acerca de la oración contemplativa basándonos en la experiencia que tuvieron tres discípulos, los cuales subieron a un monte para orar con Jesús, y Él se transfiguró delante de ellos. Leamos *Marcos 9:2* “Seis días después, Jesús tomó* consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó* aparte, solos, a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos; v:3 y sus vestiduras se volvieron resplandecientes, muy blancas, tal como ningún lavandero sobre la tierra las puede emblanquecer. v:4 Y se les apareció Elías junto con Moisés, y estaban hablando con Jesús. v:5 Entonces Pedro, interviniendo, dijo a Jesús: Rabí, bueno es estarnos aquí; hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. v:6 Porque él no sabía qué decir, pues estaban aterrados. v:7 Entonces se formó una nube, cubriéndolos, y una voz salió de la nube:

Este es mi Hijo amado, a El oíd. v:8 Y enseguida miraron en derredor, pero ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo”.

Apartarnos Un Tiempo Para Estar A Solas Con El

En primer lugar, estos discípulos se apartaron un tiempo para estar a solas con el Señor. Lo primero que nosotros debemos hacer es apartar tiempo, y ser objetivos para orar veinte minutos en la mañana, y hacer lo posible de orar veinte minutos en la tarde. No es un legalismo decirles que oren veinte minutos, más bien son las sanas conclusiones de hombres de antaño que se han dedicado a ésta práctica, y que por su experiencia nos aconsejan hacerlo de esta manera. Si lo hacemos menos tiempo, seguramente no podremos despreciar nuestro momento presente psicológico, y por ende, nuestra fe no será purificada. Veinte minutos es un tiempo prudencial para orar. Si alguien quiere orar más,

luego de orar sus primeros veinte minutos, descanse, y luego vuelva a orar otros veinte minutos.

La oración contemplativa debemos convertirla en un acto de obediencia, debemos apartarnos tiempo para estar con el Señor todos los días nos guste o no. Ya dejemos de orar por conveniencia, o porque “sentimos”, más bien dediquémonos a estar con Él porque obedecemos a Su llamado. La religión nos acostumbró a hacer algo para Dios esperando recibir algo a cambio, siempre esperamos un estímulo, una sensación, una unción, un don, etc. pero tales actitudes son carnales, desechémoslas. Emprendamos la oración contemplativa por una ruta diferente, una ruta de obediencia.

Depurar Nuestras Intenciones

En este pasaje vemos que el Señor se transfiguró delante de los discípulos que

subieron con Él al monte. La intención del Señor nunca fue mostrárseles transfigurado, si así hubiera sido, el Señor fue muy ingrato con ellos, pues, tal experiencia fue breve; más bien, el objetivo del Señor fue enseñarles que ellos debían procurar estar con Él a solas. La oración contemplativa no es una acción que nos deba inducir a tener experiencias místicas como la transfiguración. Estar delante de Dios no necesariamente debe estar acompañado de sobre naturalidades, si en algún momento Él quiere evidenciarse de manera sobre natural, pues, dejemos que sea Su voluntad y Su deseo, pero nosotros procuremos estar delante de Él en espíritu. Al orar contemplativamente debemos soltar nuestro momento presente psicológico, esto incluye todo pensamiento y sensación mística que deseemos o percibamos. Muchas veces al cerrar nuestros ojos queremos ver visiones, o escuchar la voz audible de Dios, sin embargo, dejemos pasar tales

pensamientos, no los retengamos, solo permanezcamos delante de Él.

El Cristo transfigurado en el monte sólo duró unos cuantos minutos, pero el Cristo “normal” estuvo con ellos durante tres años y medio, ¿Qué hubiéramos escogido nosotros?, ¿Acaso no fue más glorioso haber estado con Él durante tres años y medio? Pedro le pidió al Señor que se quedaran en la experiencia de la transfiguración, sin embargo, su petición fue denegada. El propósito del Señor no fue inculcarles que buscaran las experiencias sobre naturales, todo lo contrario, les enseñó a no depender de ellas. Dios puede hacer grandes maravillas, de eso no hay duda, y tampoco negamos que podemos tener experiencias sobre naturales con Él, pero aprendamos a disfrutarlo en Su “normalidad”, cuando no vemos nada, cuando no hace milagros, cuando solo lo percibimos por medio de la fe pura.

Dejar A Un Lado El Mensaje Profético

El pasaje dice que el Señor se transfiguró, pero además aparecieron delante de ellos Moisés y Elías. En la Escritura podemos ver que Elías fue el profeta de más renombre en Israel, él fue el referente de todos los que hablaron de parte de Dios. Esto nos enseña que mientras nos dedicamos a orar contemplativamente, debemos obviar todo pensamiento, aún así sean pensamientos de la Biblia. La oración contemplativa no es un tiempo de estudio bíblico, sino es un tiempo para estar a solas con Dios. No debemos prestar atención a los pensamientos bíblicos mientras oramos, porque figurativamente vemos que Elías desapareció también de la escena de la transfiguración. Lo más grande que podemos obtener mientras oramos no es el bosquejo del mensaje que hemos de predicar, ni la claridad doctrinal, sino aprender a estar con el Señor a solas.

La Oración Contemplativa No Es El Lugar Para Solventar Nuestros Pecados

De igual manera en la transfiguración apareció Moisés, quien es el máximo representante la ley. Esto nos habla de no estar delante de Dios queriendo sentirnos justificados, o condenados por nuestras obras. La oración contemplativa no es el tiempo para solucionar nuestros pecados. Definitivamente que debemos confesar nuestro pecado delante de Dios, pero busquemos un tiempo específico para hacerlo. La oración contemplativa no es el tiempo para cargar delante de Dios nuestras virtudes o debilidades, al contrario, es el tiempo para soltar todo tipo de legalismo que nos agobia.

S

E

M

A

N

A

—

4

—

Qué maravillosa enseñanza podemos obtener de este pasaje de la transfiguración, pues, nos enseña que debemos evitar todo tipo de distracciones para centrarnos únicamente en la persona de Jesús. Pedro pensó que podía, y debía quedarse en aquella experiencia espiritual única, creyó que era lo máximo que podía llegar a experimentar con el Señor, sin embargo, la lección fue todo lo contrario, entender que lo más grande es estar con Cristo en la normalidad de la Vida, no en lo anormal. Pedro dijo: “*Rabí, bueno es estarnos aquí...*”; pero Dios le mostró que eso no era lo mejor, le enseñó que lo mejor era bajar del monte y caminar con Jesús.

La Oración Contemplativa Nos Lleva A Estar En Silencio.

Otra de las lecciones que encontramos en este pasaje es aprender a callar en la Presencia de Dios. Pedro dijo: “*hagamos*

tres enramadas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. v:6 Porque él no sabía qué decir, pues estaban aterrados". Pedro no supo qué decir en el monte de la transfiguración, obviamente estaba sorprendido, y de los nervios empezó a hablar lo que se le ocurría. En la experiencia, la oración discursiva (ú oración hablada) nos lleva a decir lo que no sabemos, lo que se nos ocurre, y hasta frases sin sentido. En la oración contemplativa el fin no es hablarle al Señor, sino atenderlo.

Dios en Su misericordia le dejó sumamente claro a Pedro qué era lo que debía hacer al estar delante de Él. Dice el v:7 *"Entonces se formó una nube, cubriéndolos, y una voz salió de la nube: Este es mi Hijo amado, a El oíd"*. La voz de Dios fue clara al decirle a Pedro: *"a Él oíd..."*, y para oír hay que estar callados. La práctica de la oración contemplativa es, precisamente, estar callados, en silencio, despreciando nuestro momento presente psicológico. Les animamos a practicar la oración

contemplativa, a dejar esa utopía evangélica de creer que se puede vivir en el monte de la transfiguración, eso es mentira, nadie puede estar ahí todo el tiempo. Si estamos con Él, en contemplación, tarde o temprano veremos los efectos aleatorios y colaterales en nuestra vida. No nos esforcemos por alcanzar la transfiguración, por querer ser super espirituales, elevados, o infalibles; el Evangelio no consiste en ese misticismo.

La experiencia que los discípulos tuvieron con el Señor en el monte, después de haber escuchado la voz de Dios, terminó de manera simple: “... *miraron en derredor, pero ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo*”. El final de aquella experiencia fue ver a Jesús sólo y ya no transfigurado. La oración contemplativa nos llevará a la simplicidad del Señor caminando con nosotros todos los días. ¡Eso sí es glorioso! Nadie puede ver milagros y

señales todos los días, sí ocurren, pero no todo el tiempo. Hay milagros impresionantes, dones del Espíritu, sanidades, y muchas operaciones del Espíritu Santo, pero no suceden todos los días. Ni el mismo Señor Jesús, que en un par de ocasiones hizo el milagro de multiplicar los panes, vivió todo el tiempo de pan milagroso. La Biblia dice en *Juan 12:6* que el Señor tenía una bolsa de dinero que “administraba” Judas el Iscariote (por cierto, de ahí robaba); y cuando el Señor tenía hambre, de manera normal compraba alimentos para Él y para los que andaban con Él. De igual manera vemos que el Señor Jesús caminó sobre las aguas, eso fue algo milagroso, sí, pero de manera normal se transportaba en una barca junto con sus discípulos. ¿Acaso no tenía poder el Señor para alimentarse, y transportarse sobrenaturalmente todo el tiempo? ¡Sí! pero no lo hizo así. Ya abandonemos la herencia evangélica que nos enseñó a buscar a Dios por un interés a lo

milagroso, mejor recobremos la genuina enseñanza apostólica que dice 1 Juan 1:1 *“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida”*. Acá el apóstol Juan no se está refiriendo a un Cristo milagroso, sino a un Cristo simple, normal, que era Dios pero a la vez era un hombre con el cual tenían comunión de manera normal todos los días.

Lo más hermoso de conocer al Señor es caminar con Él de manera natural, es saber que Él siempre está con nosotros aunque no lo sintamos ni lo veamos obrar sobrenaturalmente. Es más o menos como el asunto de los alimentos, de vez en cuando se siente deleitoso comer fuera de casa, pero no es algo que sucede todo el tiempo, la comida casera es deleitosa y placentera. Si nos dijeran que escojamos entre comer en casa todos los días, o comer una vez al mes en un restaurante, sin lugar a dudas

escogeríamos comer en casa. De igual manera es nuestra comunión con Dios, lo mejor no es verlo haciendo milagros de vez en cuando, lo mejor es caminar con Él siempre. La gran lección que los discípulos aprendieron en el monte, no fue el milagro de ver a un Cristo transfigurado, sino bajar de ese monte sabiendo que tenían el privilegio de estar con Jesús, un hombre normal, pero que a la vez era sumamente glorioso.

¡Que Dios inquiete nuestros espíritus para estar delante de Él en contemplación todos los días!